

La innovación como impulsor de la competitividad

La innovación un factor importante para el crecimiento y desarrollo socioeconómico de las naciones, es un elemento que incide en la disminución de la pobreza, la desigualdad y apunta directamente a mejorar la productividad y competitividad. La innovación logra impactar en el aumento de la productividad, haciendo que los países mejoren sus resultados globales siendo más competitivos.

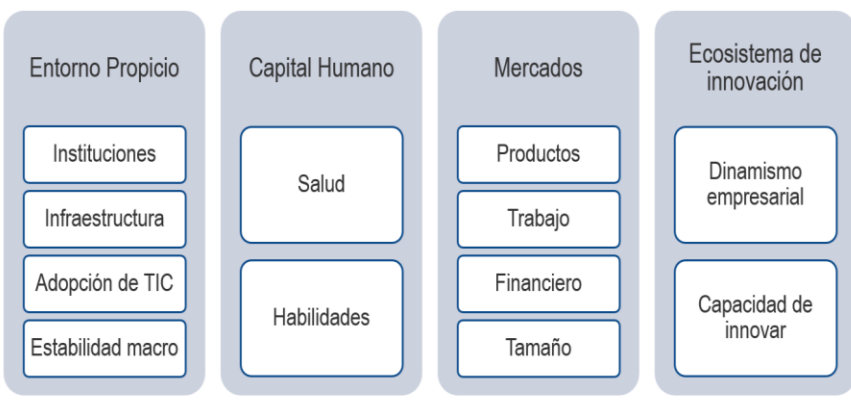


La innovación es un concepto que se encuentra en constante evolución. Es definido por el Manual de Oslo como “la concepción e implantación de cambios significativos en el producto, el proceso, el marketing o la organización de la empresa con el propósito de mejorar los resultados”. Los cambios a los cuales hace referencia se logran a través de la aplicación de conocimientos y tecnologías, que sean nuevas o ya existentes, pero no antes aplicadas a la organización. Michael Porter en su libro, La Ventaja Competitiva de las Naciones, indica que “las empresas consiguen ventajas competitivas a través de la innovación. Su aproximación a la innovación se realiza en sentido amplio, incluyendo nuevas tecnologías y nuevas maneras de hacer las cosas”.

La innovación un factor decisivo y prominente para que una nación crezca y se desarrolle. Es un elemento que contribuye a la disminución de la pobreza, la desigualdad y apunta directamente a mejorar la productividad y competitividad a través de la educación, la investigación, inversión, transferencia de conocimiento, capacitación continua, colaboración universidad-empresa, entre otros, haciendo que los países mejoren sus resultados en el mercado doméstico y global, con eficiencia y capacidades para afrontar los desafíos actuales.

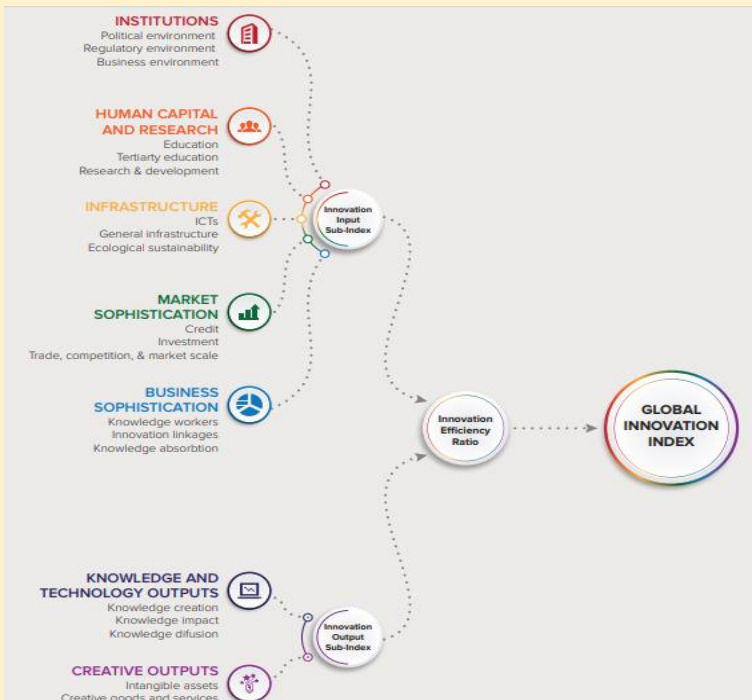
De acuerdo con el Foro Económico Mundial (FEM) las economías más competitivas tienden a ser capaces de generar niveles de ingresos más altos para sus ciudadanos. Es por esta razón por lo que los países persiguen ser más competitivos. El FEM en la última medición del Índice de Competitividad Global 2018 (IGC 4.0), distribuyó los 12 pilares en 4 grupos (ver figura): entorno propicio, capital humano, mercados y ecosistema de innovación. En el grupo de ecosistema de innovación evalúa el dinamismo empresarial comprendiéndola como la capacidad del sector privado para generar y adoptar nuevas tecnologías y nuevas formas de organizar el trabajo, a través de una cultura que abarca el cambio, el riesgo, los nuevos modelos de negocios y las reglas administrativas que permiten a las empresas ingresar y salir del mercado fácilmente; y evalúa, la capacidad de innovación, que mide la cantidad y calidad de la investigación y desarrollo formal; la medida en que el entorno de un país fomenta la colaboración, la conectividad, la creatividad, la diversidad y la confrontación a través de diferentes visiones y ángulos; y la capacidad de convertir ideas en nuevos bienes y servicios.

PILARES DEL ÍNDICE DE COMPETITIVIDAD



En el IGC 2018, Panamá ocupó la posición 64 entre 140 países analizados. Al observar los resultados obtenidos en el ecosistema de innovación (dinamismo empresarial 71/140 y capacidad de innovar 66/140), resulta claro que el país esta rezagado en esta área de competitividad. Al compararlos con los resultados de la región, de los 12 pilares, entre los que muestran mayor brecha

con relación a los resultados de América latina y a los resultados mundiales, está el de capacidad de innovación. Los indicadores con posiciones poco competitivas son: Gasto en I+D (115), Calidad de las instituciones de investigación (90), Colaboración entre agentes (84) y Co-inversiones internacionales (69); los cuales nos señalan aquellos aspectos en el que el país debe focalizar esfuerzos para mejorar la innovación. Como elementos positivos están, las aplicaciones de marca (37) y la diversidad de la fuerza laboral (47).



Otro índice que mide la innovación es el Índice Global de Innovación (GII, por sus siglas en inglés), evaluación que tiene como objetivo, el determinar las capacidades y los resultados en materia de innovación de las economías del mundo. El GII es elaborado por la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), la Universidad de Cornell y la escuela de negocios INSEAD. El índice evalúa dos grupos de indicadores: indicadores de entrada (insumos: se compone de cinco pilares de entrada que capturan elementos de la economía nacional que permiten actividades innovadoras) e indicadores de salida (resultados: proporciona información sobre los resultados de las actividades innovadoras dentro de la economía). Por último, el índice de eficiencia de la innovación que es la relación entre la puntuación del subíndice de salida y la puntuación del subíndice de entrada. Muestra la cantidad de innovación que obtiene un país dado por sus insumos.

En el GII 2018, Panamá ocupa la posición 70 entre 126 economías, retrocediendo 7 escaños con relación a la medición del año anterior. En el indicador de entrada se posicionó en el puesto 66 y en los de resultados en la posición 78, con un índice de eficiencia de 64. Posiciones que permiten ver que falta mucho por mejorar en los temas de innovación en la nación. Se cuentan con buenos puntajes para la producción creativa (productos y servicios creativos, y creatividad en línea) y en el pilar de infraestructura en las posiciones 40 y 39 de 126 países, respectivamente. Los rezagos se muestran en la producción de conocimiento y tecnología (118), en la sofisticación de los negocios (113) y en el capital humano e investigación (99).

Al ver los resultados de América Latina y el Caribe se perfila como una región con potencial. Según el informe GII, Chile (47) sigue liderando la región en el ranking GII por un año más, le siguen Costa Rica (54), mientras que México (56) mantuvo su tendencia a mejorar en el ranking, Uruguay (62), Colombia (63) y Brasil (64). Todos ellos superan a Panamá en el ranking internacional de innovación e interesantemente, en su mayoría están por encima de Panamá en el Índice de Competitividad Global del WEF.

Es vital para escalar en la competitividad, y mantener la sostenibilidad del crecimiento, enfocarse en los temas de innovación, que implica realizar un mayor gasto en investigación y desarrollo (I+D), con inversiones en innovación, las cuales son cruciales para estimular las tecnologías y creaciones innovadoras. Es importante un mayor fomento de la colaboración Universidad - empresa, pues es este un vínculo importante para la adquisición y transferencia del conocimiento y tecnología, así como fuentes esenciales del proceso de innovación. La innovación mantiene cambios constantes y dinámicos, que convergen con la revolución tecnológica actual, que, sin su presencia, no se logrará la sostenibilidad ni el impacto deseado en el crecimiento y desarrollo del país. Para Panamá es una tarea vital el seguir promoviendo la innovación, y en este sentido SENACYT juega un papel importante en la política pública, al igual que otras instituciones públicas, pero requiere de la participación de toda la sociedad, sector privado y sector académico para alcanzar cambios importantes en la productividad y competitividad del país.